

periódico

VAS

buenos aires

El Pueblo y la Banda

La apuesta final

Cuidar, enseñar
luchar

La consagración
de "La Salita"

Voces de feria
en tiempos de ajuste

Crónicas VASTardas

Relato indómito



El Pueblo y la Banda

por Gabriel Luna

Decían los economistas y funcionarios más relevantes de este Gobierno argentino en 2025 que el dólar no subía, “que flotaba en una banda”, afirmación extraña lo de flotar en una banda; querían sugerir que nosotros mismos flotábamos, que no nos hundíamos. “¡El dólar flota!”, gritaban a coro economistas y funcionarios en un programa de streaming. El propio presidente Milei lo dijo y lo dice repetidas veces: es necesario que el dólar flote para sostener el “Déficit Cero”. Y el “Déficit Cero” o el “Equilibrio Fiscal” es lo que Milei considera en los medios de comunicación como

el núcleo de su programa económico: la clave para el despegue argentino, y para ubicar al país entre las primeras potencias mundiales, como lo había estado —según él dice— hace cien años. ¿Será esto una alusión a la soledad, a Macondo, o simplemente a la ficción literaria?

Más allá de que Milei se crea o no lo que nos dice por TV, debemos sopesar y analizar sus dichos porque se trata (nos guste o no) de nuestro presidente, y las decisiones o políticas que genera nos afectan. Ya fue analizado con cierto rigor histórico en este Periódico y en otros medios el asunto de la Argentina potencia de hace cien años, de modo que analicemos ahora el asunto del dólar y la banda.

En realidad, la metáfora acuática no resulta muy apropiada. El dólar no se sumerge ni flota, en realidad, sube. Y el artilugio de la banda tampoco resulta, como sugieren los discursos oficiales, un instrumento de contención. El dólar no oscila, no transita o reposa entre paredes como un bichito atrapado en un vaso; el dólar sube inexorable. Y sucede así, porque en el país cada vez se produce menos en relación con las potencias mundiales que determinan el valor del dólar. Pero nuestro Gobierno no lo ve, o (lo que es más probable) no quiere admitirlo públicamente. Entonces, como el dólar sigue subiendo pese a las estrategias financieras, el Gobierno ha ideado una banda para contenerlo y dar una sensación de seguri-

dad. ¡El dólar está contenido en una banda, pero la banda también sube! Es como si el vaso volara o caminara siguiendo al bichito por cualquier parte. Este instrumento de una banda volátil no puede ni debería darnos una sensación de seguridad en las políticas económicas de Milei, que son en realidad las de sus patrones y asociados.

La lectora y el lector atentos se preguntarán por qué menciono recién ahora a los patrones y asociados. Bueno, es porque me he saltado un paso del razonamiento y la comprensión. Vuelvo. Si los argumentos y modelos de Milei y su equipo, como este del dólar flotante en la banda, son claramente una mentira, esto quiere decir que hay otra historia (como anuncia aquella clásica canción de Litto Nebbia). Quien quiera oír, que oiga.

Milei es un producto neoliberal. La historia del neoliberalismo empieza en nuestro país hace casi cincuenta años, con el golpe militar cívico eclesiástico de 1976 y la dictadura de Videla y Martínez de Hoz. El neoliberalismo, urdido por los economistas Friedman y Hayek e implementado al principio por los gobiernos de Reagan, Thatcher y Pinochet en sus respectivos países, se expandió en el mundo como un virus. La esencia del sistema es que los mega empresarios y sus asociados deben dirigir y ser el centro de la economía en vez de los Estados, porque es lo mejor para los países. Esta aberración, tan funcional a las desmedidas ambiciones individuales y tan opuesta a la democracia, sólo puede implementarse por la fuerza, el autoritarismo mesiánico, las manipulaciones mediáticas y los discursos mentirosos, como este del “Equilibrio Fiscal” y el del “Dólar flotando en una banda”.

La cuestión, estimada lectora y lector, retomando el hilo del razonamiento de esta editorial, es que los dichos y las mentiras que padecemos tienen un objetivo claro y concreto: sostener un sistema económico neoliberal (también llamado de “Ajuste” en los discursos mentirosos) para elevar las ganancias de los mega empresarios, de ciertos sectores financieros, de los políticos y los medios de comunicación asociados. De modo que Milei no está solo, tiene patrones y asociados. Y estos patrones son quie-

nes realmente generan y determinan nuestra economía para obtener mayores ganancias.

Milei es un instrumento para aplicar el neoliberalismo, la política de los mega empresarios —FMI incluido—, y para aumentar sus ganancias. Milei puede ser cruel, mentiroso, violento, repulsivo, inmaduro, odiador... y también puede haber tenido una infancia desgraciada. No lo sé, ni me importa demasiado su niñez. Sí sé que fue una criatura del megaempresario Eduardo Eurnekián, quien lo percibió útil para sus fines y lo impulsó desde una de sus empresas de comunicaciones: América TV, donde también trabajaban Luis Majul y Sandra Pettovello (la actual ministra de “Capital Humano” de la Nación). De modo que Milei creció como personaje mediático y se convirtió en un político partidario, apoyado por más mega empresarios —como Rocca, Galperín, Manzano y otros— que también vieron el potencial que tenía para aumentar las ganancias de sus corporaciones. Milei siguió creciendo, fue diputado nacional, recibió la bendición del FMI y de políticos y mega empresarios de EE.UU. —como Trump y Elon Musk—. Avanzó en las elecciones presidenciales con un discurso contra la casta política —que según él era la raíz de todos los males— y a favor de la reducción de impuestos, la dolarización y el “Equilibrio Fiscal” —que según él era la base para construir una Argentina potencia, como aquella que hubo, según él, hace cien años—. En su discurso de odio y venganza, se identificaba con los postergados y les anunciaba reducciones de impuestos y prosperidad. Hacía giras, crecía su popularidad. Y estuvo aislado más de dos meses al final de su campaña en un hotel del magnate Eduardo Elsztein —vinculado con George Soros— para recibir las instrucciones de los mega empresarios que lo habían impulsado.

Así fue como llegó Milei a presidente. En casi dos años de gestión viajó doce veces a EE.UU. para recibir instrucciones de mega empresarios (como Elon Musk), de funcionarios del gobierno, de Trump y del FMI. Ahora mismo, mientras escribo esta editorial, el martes 23 de septiembre de 2025 a las 13 h, Milei y Caputo están en Manhattan, Nueva York, “negociando” un nuevo préstamo con Trump y

Bessent, el secretario del Tesoro de EE.UU.

La deuda externa de nuestro país se ha incrementado unos 20.000 millones de dólares desde la asunción de Milei, y todavía no se conoce el monto del nuevo préstamo. ¿Se puede decir que este dinero haya servido o servirá para cumplir promesas electorales y mejorar la calidad de vida de los argentinos? No. Todo lo contrario. ¿Para qué sirve entonces la deuda? La deuda externa es un negocio para los mega empresarios. De hecho, es un robo encubierto. La deuda sirve para hacer funcionar la bicicleta financiera y para que los mega empresarios fuguen capitales. La deuda crece, la pagan los argentinos con el ajuste: menos recursos para los salarios, la vivienda, la salud, la educación... Y la convierten en ganancia los bancos, los especuladores y los mega empresarios. La deuda externa es un robo y genera pobreza.

El gobierno de Milei, los medios de comunicación y los políticos asociados al neoliberalismo (que son casi todos) no explican estas cosas. El dólar ha subido en casi dos años desde \$400 hasta \$1400, un 350%. Y Milei dice que el dólar flota en una banda. Sí, en una banda de ladrones.

La ilustración de esta editorial se llama Manifestación, una obra del dúo Mondongo, integrado por Juliana Laffitte y Manuel Mendanha, que es un homenaje al gran artista rosarino Antonio Berni.

Con flores verdes y rojas sobre un fondo de plata llega este Periódico VAS Nº 199 (GRATIS), prácticamente anunciando una primavera argentina. Las lectoras y lectores ante revelaciones, análisis, testimonios, y entre la solidaridad, el humor, la lucha y el afecto de los entrevistados, verán el fin de un invierno político y la consagración de una primavera posible. Son 7 notas:
El Pueblo y la Banda
La apuesta final: Milei y Trump
Cuidar, enseñar, luchar
La consagración de “La Salita”
Voces de fería en tiempos de ajuste
Crónica VAStarda: Precauciones
Relato indómito: La Piedra

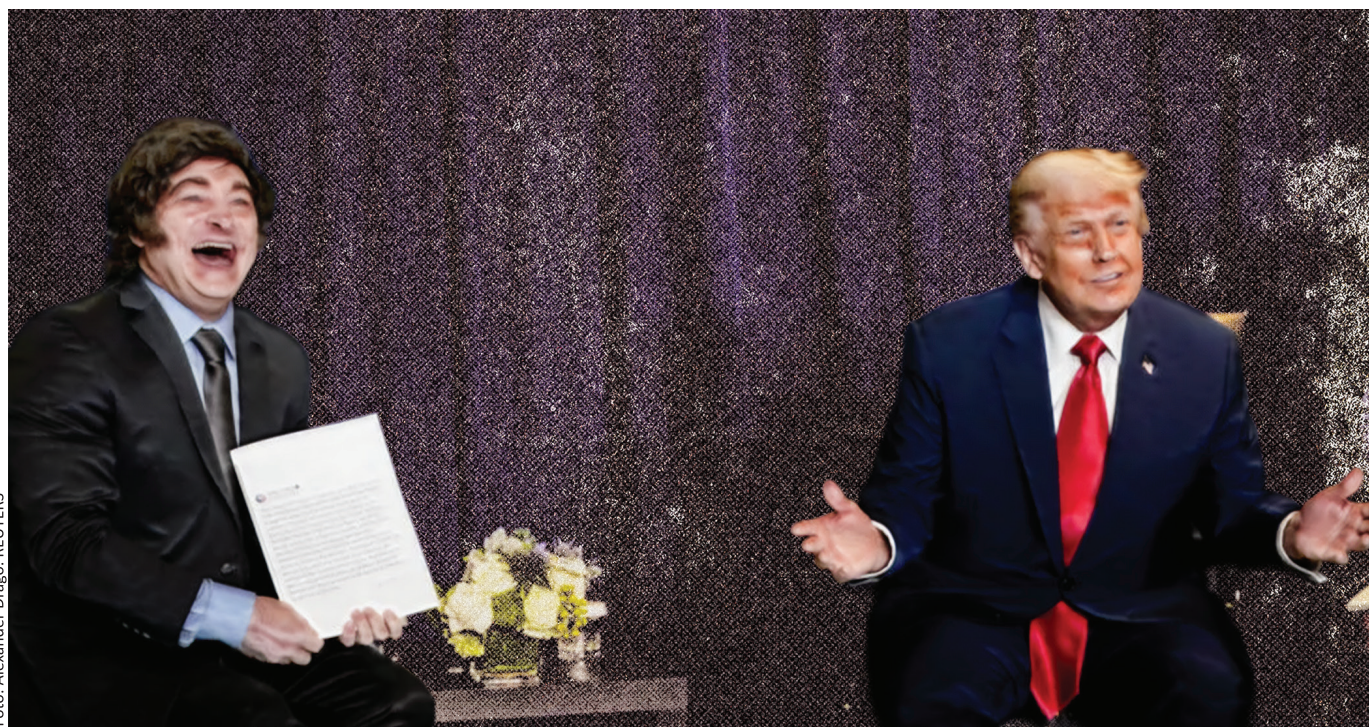


Foto: Alexander Drago. REUTERS

La apuesta final: Milei, Trump, y la venta de la soberanía argentina

por Juan Pablo Costa¹

Las elecciones del 7 de septiembre en la provincia de Buenos Aires, donde inesperadamente el peronismo aventajó a La Libertad Avanza por más de 14 puntos, generaron un verdadero tembladeral político y económico del que el Gobierno apuesta a recuperarse con el apoyo de Donald Trump y los Estados Unidos, una jugada de alto riesgo que compromete la soberanía nacional.

El fin de la ilusión libertaria

En números anteriores analizábamos lo endeble del esquema macroeconómico libertario: una desaceleración inflacionaria artificial, sostenida por un dólar barato y una severa contracción del consumo. Tan endeble era el esquema que una simple medida de administración de liquidez -la eliminación de las LEFIs- desató una fuerte volatilidad en las tasas de interés y la cotización del dólar durante la primera quincena de julio.

El principal problema del Gobierno era su dependencia de las expectativas de los agentes económicos. Hasta septiembre, el “mercado” anticipaba un desempeño aceptable de La Libertad Avanza en Buenos Aires, lo que hubiera sido interpretado como una señal de fortaleza de cara a las elecciones de octubre. Esto le habría permitido al oficialismo acumular bancas en el Congreso para, como mínimo, bloquear las iniciativas opositoras, y como máximo, forjar un bloque que permitiera avanzar con las leyes que el capital reclama: flexibilización laboral, privatizaciones y reforma tributaria.

Sin embargo, el plan fracasó estrepitosamente. Contra toda lógica política, Milei decidió nacionalizar la elección provincial, convirtiéndola en un plebiscito sobre su gestión. El resultado fue una paliza electoral que, lejos de ser el último clavo en el ataúd del kirchnerismo, revivió a su principal opositor y marcó el comienzo del fin para el experimento libertario.

La parálisis política que desencadenó el colapso económico

La derrota sumió al gobierno en una parálisis absoluta. Sus medidas posteriores oscilaron entre la irrelevancia y la impotencia, como la formación de una mesa política con los mismos actores responsables del desastre o la reinstauración nominal del Ministerio del Interior con el mismo funcionario a la cabeza. Mientras Santiago Caputo abogaba por un golpe de timón, los arquitectos de la derrota mantuvieron su influencia, empezando por el armador bonaerense Sebastián Pareja, pasando por los incombustibles Lule y Martín Menem, y terminando por “el Jefe”, el alter ego presidencial Karina Milei.

La inacción tuvo un costo inmediato. Al desastre político se sumó una crisis de credibilidad: el mercado dejó de creer en el relato oficial y, ante la expectativa de una devaluación, inició una estampida hacia el dólar. Esto desencadenó una corrida cambiaria que obligó al Banco Central a vender

más de 1.100 millones de dólares en tres días para defender la banda cambiaria, evidenciando la extrema fragilidad de las reservas.

El plan aguantar

Ante la crisis, el Gobierno optó por una fuga hacia adelante. La estrategia consistió en un doble movimiento: por un lado, una medida desesperada para incrementar la oferta de dólares (la eliminación temporal de retenciones a las exportaciones, con un costo fiscal millonario); por otro, el respaldo explícito del gobierno de Donald Trump, una jugada geopolítica sin precedentes. Analicémoslo con más detalle.

La primera de las medidas, la eliminación temporal de retenciones, fue una medida desesperada para forzar la liquidación de granos y, por lo tanto, aumentar la oferta de dólares para frenar la corrida. Lo que se perdió. El costo fiscal de la medida fue la friolera de 1.600 millones de dólares. ¡Parece que ganar elecciones es más importante que el equilibrio fiscal!

Además, la medida tuvo un costo político para el Gobierno en su relación con las bases agropecuarias. Porque la eliminación temporal de retenciones sólo pudo ser aprovechada por las grandes exportadoras, que se tiraron de cabeza desbordando el cupo de 7 mil millones en tan sólo 72 horas. Además, gran parte de las ventas liquidadas son ventas que, en rigor, aún no se hicieron. Para que se entienda: las cerealeras están liquidando ventas futuras para aprovechar la ventana de oportunidad. Esto significa que el Gobierno para pisar el dólar hoy está gastando dólares de la próxima campaña.

Por otro lado, los anuncios del Secretario del Tesoro norteamericano Scott Bessent, cumplieron efectivamente la función de reordenar expectativas. Entonces, de forma simultánea, se atacaron los dos frentes: se aumentó la oferta de dólares mediante la eliminación temporal de retenciones; y se restó presión sobre la demanda de dólares al alinear expectativas y explicitar que atrás de este programa está el Tesoro de los Estados Unidos. Esto llevó a una estabilización de la situación, con la consiguiente euforia de los mercados, asociada a la baja de la cotización del dólar, del riesgo país, y un aumento de los bonos soberanos y el mercado de acciones argentino.

Sin embargo, es sabido que la euforia de hoy puede convertirse rápidamente en el calvario de mañana. El Gobierno salió de terapia intensiva, pero los fundamentos que lo trajeron hasta esta situación siguen vigentes.

El regreso de la Doctrina Monroe

Conviene detenerse en la cuestión del apoyo de Trump a su “amigo” Milei, ya que es de una envergadura pocas veces vista. Primero que nada, hay que aclarar que no estamos frente al apoyo indirecto o mediado a través de organismos multilaterales, como suele hacer Estados Unidos mediante el FMI, el BID, la CAF, el Banco Mundial u otros. Estamos ante un apoyo directo y explícito del Tesoro y del presidente Trump. Esto es extremadamente inusual. Hasta ahora, el Tesoro norteamericano sólo asistió de forma directa a México en 1995, en el marco de la crisis del Tequila. Y lo hizo por la importancia que tenía y tiene México en su economía, y más en aquel momento que acababan de constituir el bloque comercial NAFTA. En aquel entonces México puso como garantía los dólares que generaba la petrolera estatal PEMEX. La pregunta queda flotando en el aire: ¿Qué exigirá Estados Unidos a la Argentina por su asistencia?

Si bien todavía no hay precisiones, se especula con varias formas de “asistencia”, desde un crédito stand by mediante el Fondo de Estabilización Cambiaria, pasando por la compra de bonos de deuda argentina, hasta el establecimiento de un swap de monedas de 20 mil millones de dólares. Trump está especialmente interesado en sostener el experimento libertario en Argentina, hoy el único país de peso en Latinoamérica alineado geopolíticamente con Estados Unidos. No ocurre esto en Brasil, México, Colombia, Chile, Uruguay, México, ni en Cuba y Venezuela.

Además, Estados Unidos está revisando la doctrina Monroe, aquella que señala “América para los americanos” que es un eufemismo para decir que Latinoamérica debe subordinarse a los designios norteamericanos y conformarse con ser su “patrio trasero”. En ese marco, Estados Unidos avanza en la región para contrarrestar la influencia china, que es su gran preocupación.

There is no such thing as a free lunch

El título que precede este párrafo es un famoso refrán norteamericano cuya moraleja señala que nada es gratis en esta vida. Perfectamente puede aplicarse a la ayuda del gigante del norte al gobierno de Milei. Entre las posibles exigencias norteamericanas a la Argentina, se encuentra el control de recursos estratégicos como el litio y las tierras raras, junto con una significativa cesión de soberanía que incluiría el establecimiento de una base militar en Tierra del Fuego para proyectar control sobre el Atlántico Sur y el estrecho de Magallanes. En el ámbito geopolítico, se esperaría una reorientación completa de la política exterior argentina, que implicaría desligarse de toda alianza estratégica con China. Esto se traduciría en la paralización de proyectos de infraestructura conjuntos —como la construcción de represas o inversiones energéticas— y el desmantelamiento del swap de monedas vigente, con el objetivo de limitar la influencia china en la región y alinear la economía argentina de manera exclusiva con los intereses y el sistema financiero de Estados Unidos. Estamos asistiendo a una catástrofe nacional donde el gobierno de Milei está hipotecando el futuro de la Argentina por las próximas décadas, tan sólo a cambio de una ayuda para las elecciones de medio término. Esta subordinación incondicional a los Estados Unidos es una pésima noticia para nuestro país ya que nuestras economías son competitivas y no complementarias, lo que genera un conflicto de intereses estructural. Además, esta estrategia nos alía con una potencia en declive relativo, en un mundo que avanza hacia la multipolaridad. Frente a esto, Argentina debería impulsar una política exterior independiente y una estrategia de desarrollo nacional soberana, que incluya vínculos con todas las potencias, pero siempre desde una firme defensa de los intereses nacionales por encima de cualquier alineamiento automático.

1. Juan Pablo Costa (@juanpcostaok) es sociólogo, maestrando en Sociología Económica, y cursando una especialización en Gestión Financiera del Sector Público. Es docente en universidades públicas en materias de economía e historia económica latinoamericana. Es investigador del Centro de Economía Política Argentina y autor de numerosos informes de análisis económico argentino.



Cuidar, enseñar, luchar

Los salarios y condiciones laborales de las trabajadoras y trabajadores de la educación y de la salud son cada vez peores. ¿Se imaginan qué pasa con las docentes que trabajan en el jardín maternal del Hospital Garrahan? Las maestras de Quiero Mimos lo cuentan.

por Jessica Farías

Jueves 11 de septiembre. El sol del mediodía está por todas partes. El Hospital Garrahan, que brinda atención a niñas, niños y adolescentes, se muestra gigante, como siempre. Por la salida de la calle Pichincha, iluminada, sale una chica de unos 13 años en silla de ruedas. Tiene barbijo. Su papá la conduce. Se lo nota contento, tanto que en voz alta suelta una frase que estruja el corazón de la alegría: “Nos vamos a casa”. ¿Cuántas veces se habrá celebrado un alta médica al traspasar esa puerta? Tengo el privilegio de estar presente una vez. Sonríe con lágrimas.

En otra de las entradas, la de Combate de los Pozos, no hay festejo: hay móviles periodísticos, micrófonos, cables, profesionales con guardapolvo blanco que no paran de contar cuál es la situación de la institución, de cada trabajadora y trabajador, de cada infancia y adolescencia —y sus familias— tras el veto de la Ley de Emergencia Sanitaria Pediátrica.

Apenas pasaron un par de días desde las elecciones en la provincia de Buenos Aires, donde el mapa no se tiñó de violeta como quería La Libertad Avanza. Y varios días más hasta el [miércoles 17](#), cuando la Cámara baja dio vuelta la decisión del Ejecutivo con 181 votos a favor, 60 en contra y 1 abstención.

¿Qué busca la Ley de Emergencia Sanitaria de Salud Pediátrica?

Aumentar el financiamiento de los hospitales pediátricos para que el derecho a la salud integral de pibas y pibes se garantice. Y eso implica también la recomposición salarial: ya renunciaron 240 profesionales y hay servicios que perdieron el 30 por ciento de su personal, según cuentan las trabajadoras y trabajadores del Garrahan que resisten. Las docentes de [Quiero Mimos](#), el jardín maternal que funciona dentro de la institución, también resisten. “La situación actual es tensa. Desde el 2022 estamos peleando por el salario, como el resto del Hospital, pero además tenemos un reclamo interno porque todavía no tenemos horario de almuerzo. O sea, almorzamos con nuestros alumnos presentes en la sala, hamacando cunas a oscuras, pendientes de si tosen, si roncan, cómo respiran, porque son muy bebés. Estamos ocho horas diarias a full con nuestros alumnos. Tenemos vocación, lo hacemos de corazón, con el alma, pero la verdad es que las condiciones de trabajo dejan mucho que desear y la estamos pasando mal”, nos cuenta, con pesar, Sabrina Piccardi, maestra y delegada de la Junta Interna de ATE. Luce un guardapolvo de cuadrillé azul

y, a pesar de todo, una sonrisa para cada alumno.

Elas celebran el Día de las maestras y maestros un ratito antes de que entren las y los bebés en el turno del mediodía. En casi cuatro décadas, es la primera vez que se las agasaja por su trabajo, que es enorme: no tienen receso en sus ocho horas ininterrumpidas de trabajo diarias; muchas veces no cuentan con materiales para trabajar. Y, obviamente, festejan invitando a defender el Jardín. Así que, en medio del veto presidencial, que también se cargó el financiamiento universitario; las docentes reciben a chiquitas y chiquitos con sus mamás, y al personal del Garrahan que anda deambulando por los pasillos. Entre risas, balbuceos, mucha baba y algunos sollozos, ellas se hacen escuchar: “Hoy es un día de lucha para las que ponemos el cuerpo todos los días”. “Jamás —siguen— lo hubiéramos imaginado, pero desde hace un tiempo largo esto cambió: levantamos la voz. Hoy todo el mundo sabe que existimos, que quien está acá presente nos da apoyo y amor. ¡Y que esto no es una guardería, es un Jardín con profesionales!”.

Apenas unas horas después de la gran marcha federal por la Salud y Educación pública. Le pregunto a la docente qué impresión recibió de la calle: “¡Es increíble cómo la gente recibe al Garrahan!, ¡cómo nos recibe a todos sin importar sector y profesión! La sociedad entiende que el Garrahan necesita de todos sus trabajadores para funcionar como funciona y ser el hospital de eminencia que es. Tenemos el apoyo de la sociedad, eso se recontra siente y para nosotros es fundamental, para la visibilización, para la fuerza que necesitamos porque estamos cansadas. El apoyo es mucho y es mucho de lo bueno, suma mil”.

La importancia de los cuidados

“El niño que no sea abrazado por su tribu, cuando sea adulto quemará la aldea para poder sentir su calor”, dice un proverbio africano. ¿Cuánta comunidad, cuánta red le faltó a quienes son parte del Gobierno actual para arrasar con los derechos del pueblo? En cambio, y porque cada vez se evidencia más que el sistema de cuidados es altamente necesario para vidas plenas, las maestras de Quiero Mimos acompañan con profesionalismo y amor a las hijas e hijos de quienes trabajan en el Hospital Garrahan desde que se fundó la institución, allá por

1987. Primero funcionó como guardería, según cuentan sus docentes. “Era, más que nada, asistencial, en donde no necesariamente debías tener un título de profesora de nivel inicial para estar a cargo de los chicos. Eso cambió y desde hace ya varios años se pide un título de profesional para poder ingresar”, rememora Sabrina, y dice que primero las salas estaban dispersas por el nosocomio. Más adelante vino el Jardín, cerca de la entrada de Combate de los Pozos, y luego de la pandemia, hubo una ampliación “porque la demanda era altísima. Ahora hay muchas más salas, cada una en su turno; no se comparten. Actualmente, hay una mayor demanda en el turno de la mañana que en el de la tarde. Así que el jardín funciona el primer turno de 7 a 15 o de 8 a 16, y de la tarde de 13 a 21. Cuidamos, con dedicación y compromiso, a los chicos mientras sus mamás y papás salvan vidas”.

En un mundo adultocentrista, las infancias no están primero. A principios de año, las [trabajadoras del hospital denunciaron la falta de vacantes](#) en el Jardín maternal. También expusieron una paradoja: mientras que el Ministerio de Salud de la Nación fomenta la lactancia, las autoridades del Garrahan le ponen freno al negar cupos. Sus asistentes son niñeces que toman la teta mientras sus mamás hacen malabares entre turnos extensos, recursos escasos y salarios magros. Como dicen las docentes: aunque amamantar es un derecho, por desgracia muchas veces se vive como un privilegio. Pero “También hay otras luchas porque se reducen salas y matrículas —sostiene Sabrina—. Antes había una sala de tres años, que la volaron, y no queremos que pase lo mismo con la sala de dos. La verdad es que las condiciones son bastante precarias y tenemos mucho miedo de que nos saquen la sala de dos, e incluso la sala de uno. Las mamás están alertas y nosotras también, por supuesto”.

Cuidar, enseñar, luchar

Son queridas. “Las maestras del Jardín maternal siempre han cuidado de nuestros hijos”, dice una profesional de la salud. “Gracias por todo lo que hacen, mi hija estuvo aquí hace 26 años”, dice otra. Este Jardín, con el cuidado de sus maestras, logró que ella pudiera seguir su carrera profesional al tiempo que maternaba. “Son todo lo que está bien”, resume otra. Y el agasajo por su día llega a su fin: las y

los bebés tienen que almorzar. Y ellas, al mismo tiempo, y sin pausa (ese es uno de sus reclamos).

“El jardín ha tomado relevancia y estamos orgullosas de eso —dice Sabrina—. Queremos que las condiciones mejoren porque el Jardín es esencial para el Hospital”. Antes de atravesar la puerta de vidrio para seguir con su turno, sonrío otra vez por lo que acaba de pasar. Y está, como sus compañeras, donde hay que estar: en la defensa de la Educación y la Salud pública, y también de las infancias.

No al veto

Vivimos en Argentina, donde pestañeas y algo ocurre: el miércoles 17, casi una semana después de las celebraciones por el Día de la maestra y maestro en el jardín maternal Quiero Mimos, hubo una marcha federal con miles de personas que se movilizaron para defender la Educación y la Salud pública. Alrededor del Congreso, mientras se rechazaban los vetos, las docentes también se movilizaron. “Tenemos el apoyo de la sociedad, eso se siente y es fundamental”, cuenta Sabrina. A veces, dice, los colectiveros las dejan pasar. Ellas sienten que las alientan a seguir luchando. Y así lo seguirán haciendo porque el 2 de octubre será el turno del Senado, que deberá ratificar lo que ya votaron diputadas y diputados: las leyes de emergencia pediátrica y de presupuesto universitario.

En asamblea, las trabajadoras y trabajadores del Garrahan votaron un paro de 48 horas para la semana previa a la sesión del Senado, el 23 y 24 de septiembre. “Más allá de la Ley tenemos una denuncia que se hizo pública estos últimos días: Tienen toda la plata del hospital puesta en una timba financiera”. La docente refiere que la recaudación creció más del 400 por ciento, pero ¿no era que no había plata? “La tienen guardada generando intereses; que vaya uno a saber quién se queda con eso. El dinero está, lo declararon y no se lo están dando al laburante, ni están comprando insumos en el Hospital que son necesarios para la salud de los chicos que se atienden”. Los salarios están congelados desde el año 2023.

San Telmo



La consagración de “La Salita”

por Mariane Pécora

Balcarce 1170. La fachada conserva la elegancia de la arquitectura de principios del siglo XX: columnas con capiteles ornamentados, ventanas con arcos de medio punto, molduras ornamentadas y relieves simétricos. Protegida por la normativa patrimonial, guarda en sus repliegues la memoria de años de desidia y abandono, pero también de resistencia, lucha y perseverancia de una comunidad que quiso transformar el lugar en el nuevo edificio del Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) N°15. Una de las pocas obras públicas inauguradas por el Gobierno de la Ciudad, tras largos años de marchas y contramarchas y una inversión que ronda los \$2.000 millones de pesos.

Hace apenas un año la obra estaba paralizada.¹ La Dirección General de Recursos Físicos en Salud del Gobierno porteño había puesto fin a la relación contractual con la empresa CUNUMI S.A., adjudicataria de la obra, tras el incumplimiento de los plazos de concreción de esta. Alertada, la Mesa Comunitaria de Salud y Educación de la Comuna 1, que en 2017 impulsó esta

iniciativa, exigió a Jorge Macri su inmediata puesta en marcha. No fue fácil, porque en junio de 2024, la obra registraba una subejecución del 64,2%. En paralelo, en el edificio de calle Humberto Primo, donde hasta esta semana funcionaba el Centro de Salud, los problemas estructurales alcanzaron su punto crítico cuando el 7 de julio pasado se produjo un incendio en el primer piso, poniendo en riesgo la vida de profesionales y pacientes. Tal vez esta emergencia impulsó al Ejecutivo porteño a ser precisamente eso: ejecutivo. El 2 de septiembre, Jorge Macri inauguró la nueva sede afirmando que esta obra representa el compromiso de la Ciudad con la salud pública. Por su parte, el ministro de Salud, Fernán Quirós, enfatizó en la intención de brindar espacios cómodos, accesibles y cercanos, pensados para acompañar a las personas en todas las etapas de la vida. Si tomáramos estas palabras como una declaración de principios, los funcionarios deberían asumir el desafío de retomar muchas obras similares que hoy permanecen paralizadas y abandonadas en sitios neurálgicos de la Ciudad. Un ejemplo paradigmático son los casos del Centro y Microcentro porteño, que carecen de hospitales ni centros de salud. En 2003, por impulso de los veci-

nos a través del presupuesto participativo y con financiamiento otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se inició la construcción de un Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) sobre la calle Viamonte, entre Rodríguez Peña y Callao. Sin embargo, pese a la relevancia del proyecto y a los recursos invertidos, han transcurrido exactamente 22 años desde entonces y la obra permanece paralizada, abandonada y olvidada.

Integración patrimonial y social

La instalación del CeSAC 15 en el edificio del ex Patronato de la Infancia (Padelai) representa una decisión que se articula en tres dimensiones: la conservación patrimonial, la adaptación funcional de un espacio público y el triunfo de la lucha colectiva.

La fachada y la estructura original del edificio fueron respetadas, en concordancia con las normativas de protección patrimonial que resguardan su valor histórico y arquitectónico. Esta preservación establece un diálogo permanente entre el pasado y el presente. Por un lado, se conserva la elegancia arquitectónica de principios del siglo XX, manteniendo elementos distintivos como columnas ornamentadas y molduras decorativas. Por otro lado,

el edificio se adapta para responder a las necesidades actuales de atención médica y acción comunitaria, incorporando nuevos consultorios y espacios para salud mental y trabajo socio comunitario.

La infraestructura de la nueva sede fue diseñada con el propósito de dar respuesta a la creciente demanda de servicios de salud en el barrio y gran parte de las comunas 1 y 3. Para garantizar una atención integral, el CeSAC 15 cuenta con un equipo profesional conformado por 70 médicos especialistas en atención primaria de la salud, ginecología, obstetricia, pediatría y otras disciplinas. Que, a su vez forman a médicos residentes. La distribución de los espacios en la planta baja responde a criterios de accesibilidad y funcionalidad. Allí se concentran las áreas que registran mayor afluencia de público, incluyendo la administración, la entrega de leche, la farmacia, el área de enfermería y el vacunatorio. También se ubican los consultorios destinados a pediatría, el sector de extracción, la sala de espera y el Salón de Usos Múltiples (SUM). El aula y la dirección, junto con las áreas de apoyo para el personal, entre las que se encuentra la sala de lactancia. Mientras que en la planta superior se concentran los consultorios de obstetricia, ginecología, odontología y atención médica indiferenciada, junto con las áreas de salud mental y trabajo social. Además de las consultas clínicas, en este espacio se desarrollan actividades comunitarias orientadas a la promoción de hábitos saludables, el abordaje del consumo problemático, el apoyo a mujeres embarazadas, la crianza y la realización de talleres artísticos. Estas iniciativas buscan fortalecer los lazos comunitarios y aportar a la construcción de redes que enriquecen el entramado social y cultural del barrio.

Alcance, organización y lucha

El edificio del ex Padelai tiene una profunda historia social, asegura Eduardo Tissera, miembro del equipo profesional del CeSAC 15 y de la Mesa Comunitaria de Salud y Educación de la Comuna 1. “Durante treinta años este fue el hogar de cerca de cien familias que conformaron una cooperativa de vivienda que logró obtener la escritura del lugar. En este proceso, se sumó a los actores del barrio que lucharon por convertir el preexistente centro de salud mental número dos en el centro

de salud polivalente, es decir, que gracias a estas luchas se constituye el CeSAC 15 que funcionó hasta hace muy poco en el edificio de la calle Humberto 1^o”, relata.

En la década de 1990, antes de convertirse en la primera sede del CeSAC 15, el edificio de Humberto 1^o funcionó como centro de salud mental comunitario. Con el tiempo, este fue adaptando sus servicios para responder a las necesidades de salud específicas de los residentes del barrio, en su mayoría provenientes de casas tomadas, hoteles o inquilinatos; entre ellas, las familias nucleadas en la Cooperativa San Telmo, que habitaban en el ex Padelai, y comenzaron a llamarlo “La Salita”. Este acompañamiento permitió al equipo de salud mantener vínculos a lo largo del tiempo, llegando a atender a niños que posteriormente se convirtieron en padres y madres, conservando así un nexo continuo con estas familias. Contexto que impulsa la transformación de “La Salita” en el CeSAC 15.

En el año 2003, el edificio del ex Patronato de la Infancia (ex Padelai) sufrió un primer desalojo violento por parte del entonces jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra. Se mantuvo tapiado y abandonado hasta 2011, cuando las familias lograron demostrar la titularidad del 70 por ciento del inmueble y volvieron a ocuparlo.² El 4 de enero de 2017, tras un largo conflicto entre el Gobierno de la Ciudad y la Cooperativa San Telmo, se produce el segundo y definitivo desalojo del inmueble. En simultáneo se conforma la Mesa Comunitaria de Salud y Educación de la Comuna 1, integrada por un conjunto de organizaciones sociales, con el objetivo de elaborar e impulsar un proyecto de ley que impulse la preservación y destino social del ex Padelai.

“Ante la inevitabilidad del segundo desalojo, las organizaciones sociales y el equipo del CeSAC 15 nos replanteamos el destino del enorme predio. La preocupación principal giraba en torno a que ese espacio pudiera responder de manera adecuada a las necesidades de las familias que lo habían habitado, como también a los vecinos y a todo el barrio. En ese contexto, surgió con claridad la necesidad de instalar en ese lugar el CeSAC 15, ya que el edificio donde funcionaba resultaba insuficiente, inapropiado y además presentaba riesgos para quienes asistían o trabajaban allí. Comenzó una nueva etapa de lucha por lo que, en

ese entonces, parecía una idea utópica: la refacción y el traslado del Centro de Salud al predio del ex Padelai, medio de en un contexto neoliberal en el que el mercado cotiza el metro cuadrado en San Telmo a valores altísimos y desafiando la tentación de los inversionistas inmobiliarios”, dice Tissera.

Trasladar el CeSAC 15 al histórico edificio del ex Padelai significaba al mismo tiempo recuperar un espacio emblemático para la comunidad, como también asegurar la continuidad de la atención sanitaria y social en la zona. No fue fácil. La iniciativa popular tuvo que ser presentada al menos en dos oportunidades ante la Legislatura porteña y recién fue aprobada en 2021. Para entonces, ya estaba instalada en la comunidad barrial la necesidad y urgencia de trasladar “La Salita” a un espacio amplio y confortable.

“Petitorios, murales, festivales, proyectos legislativos, reuniones con el Ejecutivo del Gobierno de la Ciudad, lograron instalar primero la idea. Luego, la vigilia constante del proceso y finalmente su coronación, la consagración de este éxito popular”, resume Horacio Tissera al referirse a algunas de las acciones emprendidas desde la Mesa Comunitaria para lograr que esta iniciativa se materialice.³

La celebración estaba prevista para el día previo al comienzo de la primavera, pero el mal tiempo lo impidió. Tampoco ayudó el sábado 27. “Si el clima lo permite, el primer sábado de octubre, de 11 a 17 horas en la calle Balcarce, el 1170, celebraremos este enorme logro para la comunidad del barrio de San Telmo, luego de un muy largo proceso de lucha llevado a cabo por muchas organizaciones e instituciones del barrio, junto con su centro de salud: “La Salita”, culmina diciendo Tissera.

1. Ver nota: Una obra imprescindible. <https://www.periodicovas.com/el-centro-de-salud-15-una-obra-imprescindible/>

2. En 1991, el Municipio de la Ciudad transfirió el 70% del dominio del ex Padelai a la Cooperativa San Telmo, con el objetivo de reciclar los edificios y adaptarlos para viviendas familiares. El 30% restante se destinó a equipamiento comunitario y a la preservación del patrimonio histórico.

3. Para financiar esta obra, el Gobierno porteño (gestión Larreta) dispuso la subasta de cuatro inmuebles: un jardín de infantes ubicado en el barrio de la Recoleta, una antigua casa situada en la intersección de calle Perú y Av. San Juan, el terreno donde se emplazaba la Escuela Taller del Casco Histórico, demolida para dar paso a la construcción de la segunda etapa del metro-bús del Bajo, y la casona de calle Humberto 1° 470, en el corazón de San Telmo.



Voces de feria en tiempos de ajuste

por Melina Schweizer

En San Telmo y en el Parque Lezama, los feriantes viven la misma crisis desde ángulos distintos: Marta denuncia la precariedad y el hostigamiento que los empuja al borde del desalojo, mientras Marita reivindica la autogestión como herramienta para sostener la feria, aunque sin apoyo real del Estado. Ambas voces revelan la tensión entre la cultura popular que resiste y un modelo económico que la arrincona.

Dos relatos en un mismo barrio

Las ferias de San Telmo y de Parque Lezama, emblemas turístico y cultu-

ral de Buenos Aires, se han convertido en un escenario donde se cruzan dos relatos que son, al mismo tiempo, distintos y complementarios.

Para Marta Herrera, artesana de bisutería en San Telmo, cada domingo es una batalla contra la suba en los costos, la caída de ventas y la amenaza constante de ser desalojada: "Las ventas ya no son lo que eran, ni siquiera con QR. La gente camina, pregunta, pero se va con las manos vacías". En cambio, Marita Lezama, delegada de la feria del Parque Lezama, habla desde la autogestión: rescatar un espacio que estaba al borde de la extinción, organizar fiscalizaciones internas y luchar por mejores

condiciones. Ambas historias reflejan cómo, en tiempos de ajuste, la vida de los feriantes oscila entre la precariedad y la resistencia.

Marta: sobrevivir cada domingo

"Nos dicen que somos arte-sucios, pero la realidad es que si no estoy en la feria no como. Tengo 52 años y nadie me va a tomar en un trabajo en blanco. Esta mesa es mi oficina, mi sueldo y mi dignidad", sentencia Marta Herrera, que desde hace años se gana la vida en la feria de San Telmo. Sus palabras condensan el drama de millones de trabajadores informales en la Argentina, que sobreviven sin obra social, sin jubilación y sin ningun-

na protección frente a los vaivenes de la economía.

Antes que un atractivo turístico y cultural la feria se ha transformado en un refugio para más de 300 familias que subsisten cada domingo. Sin embargo, los operativos policiales y las amenazas de desalojo forman parte de la rutina. La represión de 2019 marcó un antes y un después, cuando artesanos, vecinos y hasta turistas fueron detenidos en nombre del “orden” y la “recuperación del espacio público”.

Con Javier Milei en la presidencia, la precariedad se volvió norma. El congelamiento y posterior desmantelamiento del programa Potenciar Trabajo dejó a miles de familias sin ingresos complementarios en plena escalada devaluatoria. A eso se sumó la presión del Fondo Monetario Internacional, que este año obligó al Gobierno a recortar la Asignación Universal por Hijo y otras prestaciones sociales. “El Gobierno va hacia un esquema de ajuste, de recorte y pérdida de ingresos de la AUH”, advirtió el ahora diputado Daniel Arroyo, que fuera ministro de Desarrollo Social durante la gestión de Alberto Fernández, alertando sobre la transformación de un derecho universal en una dádiva discrecional (como si a él no le cupiera responsabilidad alguna respecto al actual escenario político). La Ciudad de Buenos Aires, bajo el mando de Jorge Macri, reforzó la embestida. En 2024 lanzó el operativo “Orden y Limpieza” con un mensaje claro: no habrá tolerancia a la venta callejera. “Queremos plazas sin manteros”, declaró, al tiempo que la Policía de la Ciudad multiplicaba desalojos de ferias en los barrios de Once, Constitución, Flores y también en San Telmo. Para los feriantes, cada domingo es una pulseada contra la amenaza de ser expulsados del lugar de trabajo.

Los números son elocuentes: el 42% de los ocupados en la Argentina —unos 9 millones de personas— trabaja en la informalidad. En San Telmo, esa cifra se traduce en una feria que sostiene a cientos de familias sin aportes jubilatorios, sin obra social y sin acceso al crédito. “La Ciudad nos usa como postal turística, pero a la hora de apoyarnos, desaparecen”, añade Marta con resignación.

La paradoja es cruel: mientras más familias recurren a la feria como sal-

vavidas frente al desempleo y la inflación, menos personas tienen dinero para consumir. Marta lo explica sin rodeos: “Antes, con un par de ventas ya sabía que me alcanzaba para pagar los servicios. Ahora, aunque la gente pague con QR o tarjeta, lo que entra se lo come la inflación en dos días. La feria lo siente enseguida. Hay domingos en los que vendo una sola pulsera en todo el día. Para nosotros es así: estar o desaparecer”.

Otra mirada desde Parque Lezama

No todas las voces suenan igual. En el Parque Lezama -a pocas cuadras de la feria anterior- Marita Lezama asumió hace tres años como delegada de la Feria Artesanal que funciona allí. Cuando se hizo cargo apenas quedaban tres estructuras viejas y dos permisionarias. “La feria estaba al borde de la extinción. Hoy, después de mucho trabajo hormiga, conseguimos puestos nuevos y un espacio más digno para los artesanos”, relata con orgullo. Marita insiste en que su feria se rige por una ordenanza específica, la 46.075/92, que garantiza que todo lo que se expone sea 100% artesanal. “Lo que nos diferencia es que cada pieza es única, transformada desde cero por quien la crea. Por eso tenemos pruebas de taller y fiscalización entre nosotros mismos. Queremos preservar el oficio y marcar esa diferencia con ferias manualistas o con reventa”, explica. Su mirada, sin embargo, no es complaciente respecto al consumo. Reconoce que la crisis golpea a todos por igual: “Vimos un decaimiento enorme en los ingresos. Antes el turista extranjero compraba con entusiasmo, hoy regatea hasta lo mínimo. Ya no es la misma feria: hay días en los que sobrevivimos a fuerza de ingenio, haciendo piezas más pequeñas, adaptándonos, siendo camaleones”.

A diferencia de Marta, que vive la feria como un refugio frente al desempleo, Marita habla desde la autogestión. “Nosotros elegimos ser artesanos, es nuestra forma de vida. No tenemos patrón, somos nosotros mismos. Eso nos da cierta tranquilidad, aunque también significa que no hay nadie que te asegure vender. Si no lo logras hoy, será mañana”, dice, y en sus palabras late una mezcla de resiliencia y resignación. Pero también traza un límite frente al discurso oficial. “El espacio público necesita cierto or-

den, de lo contrario es un desmadre”, admite, aunque enseguida denuncia que ese argumento se ha usado para desalojar ferias históricas, como la de las Vueltas de Rocha en Caminito, a favor de bares y emprendimientos privados. En esa línea, reclama lo mínimo para poder trabajar con dignidad: baños químicos para no depender de la buena voluntad de bares o museos, iluminación adecuada para garantizar seguridad, incluso un grupo electrógeno para realizar actividades culturales. “Son cosas mínimas para el Gobierno, pero para nosotros significan muchísimo”, explica.

Ajuste y disputa por el espacio público

Los testimonios de Marta y Marita revelan aristas de un mismo conflicto: la supervivencia de las ferias populares en una ciudad que las muestra como postal turística mientras las relega a la marginalidad.

Marta denuncia el ahogo económico y la persecución que convierten cada domingo en una batalla por no desaparecer. Marita expone cómo la autogestión logró rescatar un espacio a punto de morir, aunque reconoce que sin apoyo estatal cualquier avance es frágil. El contraste entre ambas deja al descubierto la paradoja del presente. Marta se aferra a su puesto para resistir la miseria cotidiana; Marita defiende un espacio conquistado, pero reclama lo básico para sostenerlo. Una pide sobrevivir, la otra pide infraestructura. La primera sufre el hostigamiento directo de la policía, la segunda exige al Estado que al menos garantice condiciones mínimas.

Y, sin embargo, las dos se encuentran en un mismo punto: el discurso de “ordenar el espacio público” se ha convertido en la coartada perfecta para expulsar a los sectores más débiles y beneficiar a los negocios privados. Cuando Jorge Macri exhibe su “contador de desalojos”, no solo desplaza manteros: erosiona un entramado cultural y social que mantiene vivas las calles porteñas.

En esa tensión se juega el futuro de las ferias: si serán borradas en nombre del orden o si lograrán sostener, domingo tras domingo, la dignidad de quienes las levantan.

Fotos: Gobierno de la Ciudad

VAS tardas

crónicas



Precauciones

por Gustavo Zanella

E

s sabido que si hay elecciones hay que comprar lo que se necesite antes, porque luego todo aumenta. Lo sabe cualquiera con dos dedos de frente. Lo sabe el comerciante que se cree potentado y entonces se *stockea* barato para vender después caro, porque la libertad que reparte la mano invisible del mercado es solo para ellos. El resto que se joda. Lo sabe el pobre tipx de a pie que seño los materiales para construirle una piecita a los

piques y se encuentra al día siguiente con un recargo imposible de pagar, y encima no le devuelven lo que puso.

No importa quién gane o quién pierda. Da igual si en las boletas aparece la fórmula Alende-Viale o Luder-Bittel, tampoco cambia mucho si la fórmula es Fernandez-Cobos o López Murphy-Bullrich. Pase lo que pase todo se va al santo carajo. Algo así vocifera en su celular el colectivero. Habla por teléfono mientras maneja, como todo conductor que se precie. Es lunes. Ayer el Gobierno fue castigado en las urnas y ahora el

dólar vuela tan alto como el buitre de Ruppell, un bichito que de casualidad no anida en el ventiluz de la Estación Espacial Internacional. El tipo está como loco y a cada minuto se pone más y más colorado. El bondi está en silencio y hasta la manija así que hasta el que no quiere se entera de los detalles. Parece que el chofer le dio guita a alguien para comprar unos caños, ese alguien lo dejó para otro día, pasaron las elecciones y ahorita con esa plata no garpa ni la mitad de lo que necesita. Mala suerte, pero más mala es la nuestra porque el tipo está indignadísimo,

sacado, manejando con una sola mano y dándole al acelerador como si no hubiese mañana, cual Colapinto tratando de que no lo confundan con un empleado público y le den un shot en el ojete. Nadie pondría reparo alguno por llegar temprano, pero hay una obra en la General Paz que traba todo el tránsito y este muchacho está dispuesto a volarle los espejitos a cualquiera que no tenga la gentileza de dejarlo pasar. Ya en el peaje del Mercado Central se llevó puesta la barrera justo cuando pasaba un barrendero. El pibe en otra vida debe haber sido atleta. Esquivó el palazo con un movimiento de caderas y aun así dio con la cabeza en el asfalto de la autopista. La muchachada de arriba y de abajo del bondi se agarró la cabeza pensando lo peor pero el pibe dio una vuelta carnero, se puso de pie y saludó a las multitudes imaginarias que respiraron de alivio cuando lo vieron seguir en el barrio de los vivos.

El colectivo grita, insulta, dice lo mismo una y otra y otra vez como si no se lo creyera; tratando de convencerse de que sí, que pasó, que va a tener que laburar otros 6 meses para ahorrar y comprar lo que ya creía tener entre las manos. En un momento dice:

-No solo me cogiste con los caños, sino que me convenciste de votar al loco este que no para de cagarnos. Creo que con eso se sacó de enci-

ma cualquier empatía que alguien razonable pudiese tenerle. Se nota en las caras, hasta los más chusmas perdemos automáticamente el interés y nos volcamos a lo nuestro.

Adelante va uno de los muchachos pantagruélicos del sindicato de camioneros que siempre suben en la estación de Laferrere. Es tan alto, ancho y morocho como un gorila de montaña. Ocupa la mitad del campo visual del parabrisas. De pronto, sin timidez ni vergüenza le saca el celular de la mano al colectivo. Corta la llamada. Se lo pone en el bolsillo de la camisa y, encorvándose un poco, le dice:

-Amiguito, ¿Te calmás o te calmo?

El colectivo va cambiando de colores como si fuera una reacción oscilante tipo Briggs-Rauscher o una tira del Evatest que usan las pibas que sospechan embarazo. La velocidad del bondi baja al instante. La mitad respira aliviada. La otra mitad bufa porque sí o sí vamos a estar 40 minutos para hacer la distancia que en días normales lleva 5.

Las desventuras del colectivo me recuerdan que un vecino prevenido, hijo de puta y sin identificar, se compró una vaca, viva, de las que todavía hacen múuuuu. Supongo que se la vio venir y primereando el precio de la leche o del asado de navidad se llevó el animalito a casa. El problema es que muge de madrugada,

quizás porque extraña, quizás por la falta de costumbre de habitar el conurbano y entonces el olor a paco y los boludos en ciclomotor corriendo picadas le rompen el paisaje bucólico de su niñez. No lo sabemos. Tampoco sabemos quién es el dueño y dónde la tiene, porque desde la calle no se ve. Sólo escuchamos el mugido, sobre todo los que queremos dormir y no podemos. Lo peor es que nadie se hace cargo. En los grupos de whatsapp barriales que se pensaron para protegerse de las caras raras, pero que en realidad sirven para vender bombachas y termos Stanley truchos, nadie dice esta boca es mía. Escuchan la vaca, pero nadie la reconoce como propia.

Mi viejo contaba que su abuelo murió de tristeza cuando lo llevaron a vivir del campo a la ciudad. Esperemos que la vaca sea optimista sobre su futuro porque todavía falta para año nuevo y sería todo un derroche que espichara antes. Está condenada a muerte, como todos, pero la fecha de caducidad está más o menos en agenda mientras que nosotros podemos gozar de cierta incertidumbre del azar. No así el Gobierno que, como la vaca, muge para no dejarte dormir y, para mal o peor, tiene un final anunciado. Esperemos que hayan comprado lo necesario para irse antes de las elecciones. Después la cosa va a estar impagable.



ABRAPALABRA
Cooperativa de Trabajo Ltda.

Una propuesta editorial diferente que ofrece soluciones reales a tus necesidades concretas.

abrapalabracoop@gmail.com



AReCIA

Asociación de Revistas Culturales Independientes de Argentina
www.revistasculturales.org

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385 - 1305. C.A.B.A. Tel.: 62748246
RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759
Año XXII N° 199 - 2000 ejemplares
Impresión: A.V.I. Gráfica & Diseño S.R.L.
Bartolomé Mitre 782 - CABA - Tel.: 5217-3030

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.
edición: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.
diseño: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.
corrección: Rafael Gómez
esciben: Gabriel Luna, Gustavo Zanella, Marta García, Juan Pablo Costa, Mellina Schweizer, Jessica Farias, Mariane Pécora.
tapa: TeamLab Borderless y teamLab Planets. Tokio.
fotografías: Archivo VAS, Rafael Gómez, Carlos Brigo, Somos Télam, Télam, Mariane Pécora.

Relato indómito La Piedra



Foto: Gianni Boradori

por Marta García

Cómo podemos hacer para que salga una orquesta del mar o de la palangana? Algo loco, algo posible... algo. O que caigan naranjas del limonero o que un poroto preso dentro de un vaso libere un bosque. O que un pedacito de susto nos ataque por la espalda justo cuando tomamos un café como los muertos y alguien nos resucita. ¿Cómo se hace para que los chocolates de polirubro crezcan en la mesa de luz de la abuela? O que una cacerola llena de crema pastelera aparezca al toque de una varita mágica, esa que perdimos jugan-

do a las escondidas con las palizas. ¿De qué forma podemos obtener la clemencia de los juguetes que molimos a golpes por crecer entre vejámenes? ¿O con qué palabras invocar a los monstruos que perdieron las ganas de acompañarnos y nos dejaron librados a nuestra cuenta y riesgo? ¿A quién le decimos todo ese palabrerío que no nos animamos a mencionar a las travesuras para que no crean que las estamos retando? Y cómo ubicar el camino que nos lleve a esos ojos de tía catarata que nunca nos vieron como chatarra. No podemos parar el avance del basural. Cada día respiramos el aire como una paritaria sin empleo, nos vestimos con consignas dañadas, hace-

mos sacrificios paganos por un santo salario... y todo bajo la emoción violenta de quien se siente bajo tierra. Sabemos que en algún momento nos tirarán de la cadena alimenticia como usurpadores y, ya sin nada que perder, nos animaremos a desalojar la dependencia a la papa frita. Tantas porquerías nos fueron transformando en personas de caramelo masticable para que el opresor nos deje en paz. Pero nos sigue chupando. Mientras tanto, nos escondemos y que todo pase de largo sin salir de nuestros zapatos... o ganar tiempo hasta recuperar la rebeldía y preguntarnos qué estamos esperando para tirar la primera piedra y desatar un caos sin culpa. Y en patas.

Ya está funcionando **TUMO**, el primer centro de creadores de Latinoamérica

Un centro de aprendizaje para que chicos de 12 a 18 años puedan desarrollar habilidades tecnológicas y creativas en ocho disciplinas.

Más información en **TUMO.ar**



TUMO BUENOS AIRES

